

**SINAMOS**

**Serie Educación y Cambio N°4**

# desmitificación de la concientización



**Paulo Freire**

**UNMSM-CEDOC**

## PRESENTACION

La concientización es definida por nuestra Reforma Educativa como: "Proceso Educativo mediante el cual las personas y los grupos sociales toman conciencia crítica del mundo histórico-cultural en que viven y asumen las responsabilidades y emprenden las acciones necesarias para transformarlo. La concientización no es un acto transitivo de imposición, sino un acto reflexivo y libre por el cual las personas se hacen conscientes dentro de un proceso de interacción humana esclarecedora. La concientización, por lo tanto, excluye el dogmatismo, la sectarización y la manipulación de las personas".

A pesar de la claridad meridiana de esta definición, son aún muchas las versiones y percepciones en teoría y en la práctica de lo que es y de lo que puede llegar a producir el proceso de concientización. Parte de esta deformación está implícita en la mitificación que se ha hecho de este término, queriéndose muchas veces encontrar en él la solución a los problemas sociales e individuales de los hombres.

La charla que a continuación presentamos expuesta por Paulo Freire en un curso llevado a cabo en CIIDOC (Centro Intercultural de Documentación, Cuernavaca-México), es más que una conferencia de un hombre que intenta desmitologizar uno de los últimos recursos de la liberación del hombre de un sistema alienador y alienante: es la declaración de una vasta experiencia que en este caso concreto, adquiere la dimensión trascendente que han tenido en la educación latinoamericana las ideas expuestas por Freire dentro del marco de la "educación liberadora".

En su exposición, el educador brasileño nos presenta su propia percepción del proceso de mitificación de la concientización a través de las diferentes actitudes que Freire detecta en diferentes grupos ante la propia palabra concientización<sup>1</sup>.

Los resultados de estas diferentes perspectivas o percepciones de la concientización -agrupadas en hasta cinco grupos tipo- son analizados comparativamente por Paulo Freire con claridad, proponiéndose en cada caso ideas y acciones correspondientes.

## TRANSCRIPCIÓN DIRECTA DE LA CHARLA DE PAULO FREIRE

Bien, voy a intentar hacer una exposición, pero no en términos bancarios. Voy simplemente a decirles alguna cosa sobre un problema que a mí no me parece importante y que es el resultado de las observaciones que he hecho en América Latina y parte de los Estados Unidos: es lo que llamo la Mitificación de la Concientización. Quiero simplemente presentarles cómo percibo yo este proceso de mitificación de la concientización; espero que ustedes procuren reflexionar a partir de su experiencia, con relación a los análisis que voy a intentar hacer, y ver si falta algo en este proceso que yo no haya percibido de antemano. A mí me parece que esta palabra concientización, que designa a un proceso, provoca diferentes actitudes en diferentes grupos.

1. Algunas personas y algunos grupos que asisten a los cursillos y a los seminarios sobre concientización, buscando encontrar a veces en la propia palabra concientización, una señal mágica, encontrar una especie de ayuda mágica que fuera capaz de resolver problemas de orden emocional que estas personas y estos grupos tienen; personas que tienen ciertos traumas provocados incluso por la propia realidad histórica, por el propio momento histórico que estamos viviendo, provocados por los problemas que afrontamos en nuestra vida diaria, provocados por las relaciones familiares, provocados por una cierta crisis de valores que vivimos hoy y que provoca en sí misma un descompás entre la generación joven y la generación madura.

La divergencia de percepción de la vida misma y de los valores de la vida, los problemas económicos, todas estas cosas constituyen como un factor de desequilibrio emocional; entonces algunas personas no solo ni necesariamente jóvenes, también personas maduras buscan la palabra concientización y la que representa el proceso como si fuera

una "varita mágica", que en sí fuera capaz de restaurarnos el equilibrio emocional que se ha roto, como si en lugar de venir a un seminario de carácter científico, viniéramos a una reunión de hechicería; para buscar esa medicina especial.

2. Otro grupo busca los cursillos de concientización, no propiamente para encontrar un instrumento mágico capaz de resolver sus problemas personales, que nunca son personales porque son reflejo de problemas sociales, pero busca, mágicamente también, este instrumento como instrumento de actuación en la sociedad para hacer la transformación revolucionaria.

Les parece, en primer momento, que la concientización es precisamente el instrumento necesario que hacía falta, que con sólo pronunciar la palabra se hará la revolución lo que es una postura eminentemente mágica y totalmente inconsistente; estas personas piensan que si salen en la noche con un proyector, o con un cartel en la mano o con un aparato cualquiera y se encuentran con grupos de obreros o campesinos, quedará hecha la transformación del mundo.

3. El tercer grupo tal vez sea el mayor: se acerca a los cursillos de concientización procurando encontrar en ella la respuesta a unas ciertas angustias que tienen frente a la problemática social; estas personas reconocen que existe, y a ellas les gustaría inmensamente solucionar esta problemática se da a partir de las soluciones conciliatorias; estos grupos son eminentemente cristianos, mitologizados por ilusiones idealistas, entre ellos la ilusión de que es posible transformar a los hombres sin transformar el mundo, es posible humanizar y liberar a los hombres dejando, sin embargo, intocable, virgen, la realidad social que prohíbe que los hombres sean.

Estas personas corren ávidas, golosas, inquietas, ansiosas y felices a los centros de cursillos de concientización para ser llenadas por la palabra salvadora que va a evitar la lucha de clases; la concientización entonces aparecería como una especie de tercera solución salvadora, y por ello mismo bien acomodada a la ilusión idealista de que los cristianos se apoderan y con la cual se tornan reaccionarios.

De ahí en adelante, estos grupos empiezan a pensar que desarrollar para ellos, es, no sé como decirlo, aspirin action, acción de aspirina; con estas acciones de aspirina, con la distribución de cajas de aspirina, se resuelven los problemas sociales: voy con mi amor al pueblo que sufre, a mis hermanos que sufren; voy con una concientización transformada en una caja de aspirinas a las comunidades y les digo:

"Miren, señores, por qué no nos reunimos aquí, en un clubecito de madres, en este clubecito de madres podemos estudiar conjuntamente cómo hacer las vestimentas de los niñitos que van a nacer, aprender a dar leche a los niñitos, y todos los días antes de la reunión, rezamos un Avemaría para empezar bien y terminar bien", y llamamos a esto concientización y la convertimos en una especie de opio; en esta perspectiva, debería ser condenada como droga, ¿no?; peor que la droga, mucho peor.

Yo no quiero hacer aquí juicios de valor y decir estos grupos son malos, no, entre ellos yo no tengo duda alguna hay miles de personas excelentes, amorosas, con una buena voluntad fantástica, y les digo esto sin ningún sentido de ironía, como resultado de mi observación, de mi experiencia, pero son realmente personas equivocadas y ni siquiera les digo que son personas ideológicamente reaccionarias; son

en la práctica reaccionarias, pero no saben qué son.

En el fondo son ilusionadas, son ideologizadas por la estructura de la dominación sin saberlo, en el fondo son dominadas también y saben que lo son; sin embargo aparecen como salvadoras de los pobrecitos hermanos que están sufriendo.

De ahí entonces, que la concientización aparezca en estas personas como un instrumento de conciliación, un instrumento de conexión entre aquellos que prohíben que uno sea y aquellos que tienen prohibido ser por los otros; transforman entonces el proceso de concientización de una mistificación amorosa o en un amor mistificado, en un amor - distorcionado, en una expresión falsa de amor.

En última instancia, la concientización aparece como un instrumento de enfaticación de masoquismo; esto es, yo necesito, en nombre de amor, hacerme masoquista para amar a la propia estructura que me hace no ser, esperando que con mi paciencia un día yo goce del cielo; en último análisis es una actitud absolutamente falsa; no creo que ninguna teología seria pueda defender y respaldar esta postura totalmente falsa, que refleja una conciencia falsa, una conciencia alienada y una conciencia que se aliena cada vez más dentro de la misma estructura prohibitiva del ser, o del ser más como diría Chardin.

4. Un cuarto grupo muy limitado, muy pequeño, se acerca a la concientización como una postura realmente crítica y dialéctica. Se acerca a la concientización sabiendo que no es varita mágica para resolver problemas: se acerca el proceso de la concientización tomándolo sólo como la base fundamental de un proceso de educación liberadora, tomando la concientización como un esfuerzo dialéctico de comprensión.

Entre la subjetividad y la objetividad, o en otras palabras, entre conciencia y mundo, o en otras palabras aún, entre hombre y mundo: no dicotomiza estas dos dimensiones, sabe que no hay hombre sin mundo, sabe que no hay mundo sin hombre, sabe que no hay conciencia que no sea conciencia del mundo y sabe que no hay mundo que no sea mundo de conciencia, esto es, no parte las cosas, no dicotomiza las cosas.

Se acerca a la concientización no para repetir lo que se dice sino para recrear, acercarse a la concientización sabiendo que no puede existir fuera de las praxis humanas, que no puede existir fuera de la acción y de la reflexión de los hombres sobre el mundo que prohíbe que los hombres sean; recurre a la concientización porque sabe que es necesario transformar la realidad en que no puede ser, y sabe que sólo se transforma la realidad en la praxis histórica y no desde la conciencia de los hombres.

Por eso, este cuarto grupo rechaza toda perspectiva dialéctica para comprender dialécticamente los problemas sociales.

Este es un grupo pequeño, y ya que estoy en esto me gustaría decir que en México y en todos los países de América Latina que yo conozco, existe este grupo, pero así mismo se dan todos los cuatro grupos, tanto aquí como en Estados Unidos y en Europa. Sin embargo, existe un grupo más, el quinto.

Este quinto grupo no se acerca propiamente a la concientización; por el contrario este quinto grupo la plantea frente a él porque ya percibió más o menos claramente el real proceso de la concientización, en la medida en que desmitifica la realidad que desmitifica la conciencia -

de la realidad; ya descubrió que el develamiento de la realidad torna posible aunque no siempre se dé un compromiso histórico de transformación.

Este grupo no es reciente, yo lo sé, pues fué señalado por él en mi país, y aparece ahora también en América Latina cada vez más fuerte.

Es el grupo que considera la concientización como la satanización, y los que engarzan el proceso de la concientización con la satanización del mundo, no buscan propiamente la concientización, se oponen a ella, son diferentes a los demás grupos; los demás grupos se acercan a la concientización con perspectivas falsas o perspectivas correctas, éste no, éste tiene una perspectiva correcta de la concientización - éste ya sabe lo que es la concientización y por eso marca a la denuncia como satanizadora, porque descubrió que la concientización en términos concretos y reales, puede afectar precisamente los intereses que este grupo defiende; de ahí la necesidad de mitologizar la opinión pública, considerando la concientización como un esfuerzo satánico. Es necesario entonces hacer magia o hacer mito.

En el fondo se identifica con los demás mitificantes, pero mientras los demás mitifican con buena voluntad, éste sabiendo, ya no equivoca cada mente que la necesidad de mitificar es la única cosa, es el único camino que ellos tienen para evitar que la concientización que se practique.

Es necesario usar una palabra clave, una palabra ideológicamente cargada de afectos emocionales para que la opinión pública ingenua tema la concientización, y esta palabra aparece ahora como satanización. Tal vez satanización hoy día sea más fuerte que comunisti-

zación, aunque en el fondo es sinónimo de comunistización para esta ideología de la dominación.

Indudablemente, para los dominadores es imprescindible anunciar la satanización del proceso de concientización, porque miles de conciencias ingenuas podrían clarificarse en un proceso de concientización y dejar de aceptar el efecto del poder domesticador del mito satánico - que se atribuye al proceso de concientización.

Hay entonces que develar a este quinto grupo, hay que desnudarlo; a los demás hay que desmitificarles la concientización para que acepten lo que es, y a este quinto grupo (a mí me parece que sabe muy bien lo que es este proceso) hay que desnudarlo, hay que dejarlo desnudo en la calle caracterizado como un grupo antihumanista. Yo me propongo hacer también esta tarea.

Ahora me gustaría analizar rápidamente los resultados de estas diferentes perspectivas o percepciones de la concientización. Analicemos el primer grupo, por ejemplo aquel que toma la concientización como un instrumento de solución de sus problemas emocionales, personales. Lo que pasa es que este grupo se defrauda, porque en el momento en que empieza una tentativa de experiencia de concientización con otros grupos, descubre que su problema personal sigue, descubre que su emocionalidad rota sigue y la tendencia es regresar silenciosamente y volver al círculo de destrucción neurótica.

El segundo grupo es el de aquellos que buscan la concientización como activistas de la revolución; cuando empiezan a utilizar el proceso de la concientización, perciben que no es realmente mágico, entonces ¿qué pasa? el resultado me parece trágico desde el punto de vista

de la transformación humanista del mundo.

El grupo tiende de ahí en adelante (cuando se encuentran los primeros obstáculos en el proceso, los primeros obstáculos para la clarificación de la realidad por parte de la conciencia denominada que él no conoce o cuya tipología él no conoce) a huir hacia la ilusión idealista que - consiste en caer en el error objetivista, este es, en el error según el cual la conciencia es mera copia de la realidad, es mero reflejo de la realidad, por lo tanto, lo que tenemos que hacer es transformar la realidad y ella transformará la conciencia.

De ahí que la tendencia de este grupo es caer en el mecanismo de los procesos de transformación. Este mecanismo conduce a una perspectiva eminentemente anti dialéctica de la transformación del mundo, este mecanismo incluso, no tiene nada que ver con Marx, es una distorsión de Marx, pero no es Marxismo.

Yo sugeriría a aquellos que estén más o menos preocupados por tener una bibliografía, por lo menos un trabajito pequeño pero excelente de un profesor francés llamado L. Goldman; este libro está traducido al castellano y la versión se llama "La Filosofía y las Ciencias del Hombre"; hay una traducción inglesa hecha en Londres, "Philosophy and Social Sciences". La edición original francesa es "La Philosophie et les Sciences Humaines". La versión castellana me parece que está en México. El autor analiza algo muy importante en este libro sobre los conceptos de conciencia máxima posible y de conciencia real, y discute el problema de que en ciertas épocas la tendencia de la izquierda era rehusar toda participación de la conciencia en el proceso de transformación.

Esto nos lleva a las distorsiones mecanicistas, objetivistas, a las cuales ya me he referido. Cuantos de nosotros partimos de una visión mágica e ingenua del proceso de la concientización y cuantos de nosotros nos defraudamos con los primeros obstáculos; la tendencia es entonces negar - esto y caer en el opuesto.

El tercer grupo es el de los idealistas que cometen el error de que mientras para los objetivistas la conciencia sería una mera copia, un mero reflejo de la realidad, para los idealistas la conciencia es la creadora de la realidad.

Miren ustedes, como son opuestas una tendencia de la otra: ésta es una pelea que viene acompañando a toda la historia de la filosofía entre - idealistas, objetivistas, etc., que Marx también quiso arreglar, es decir, para los idealistas la conciencia hace la realidad, crea la realidad; para los objetivistas la realidad crea la conciencia definitivamente.

Para los dialécticos, la realidad constituye la conciencia y es objeto de la conciencia, realidad de la conciencia; hay una dialectización entre conciencia y mundo y conciencia que no puede ser dividida.

Sartre, por ejemplo, en un libro excelente dice más o menos: "No hay conciencia antes, no hay mundo después, conciencia y mundo se constituyen simultáneamente", en lenguaje dialéctico, esta es la cuestión.

Pero este grupo de idealistas parte de la convicción ingenua de que la liberación de los hombres está dentro de su conciencia; esto es, si yo digo a los hombres que deben amarse los unos a los otros, si yo digo a los hombres que tienen que ser buenos, si yo digo a los hombres que son libres porque son personas humanas, ya no necesito transformar la reali-

dad en que la persona humana no está pudiendo ser, porque no basta saber que soy persona humana para ser, y esto no es así: no resulta que yo diga a los campesinos de mi país, que comen ratones, que ellos son libres porque son personas humanas, porque ellos no son personas humanas: ellos son ontológicamente y esto es muy poco; es necesario hacerse existencialmente, y no se puede hacer eso, históricamente, mientras comen ratones. Si ustedes consiguen otro camino, díganmelo porque yo no lo he encontrado hasta hoy.

Pero ¿qué pasa?, que cuanto más grande es este tercer grupo, tanto más el grupo de los mecanicista se queda sectario; esto es, aquellos grupos que rechazan ahora la participación de la conciencia, dialécticamente relacionada con la realidad se convierten en idealista, diciendo que la cuestión de la concientización es un problema de aspirinas; la tendencia es la sectarización de este grupo.

La conciencia aparece en el proceso de la humanización como una conciencia reflexiva, y por lo tanto como potencialmente crítica, que de ahí en adelante es desarrollo.

La conciencia va a aparecer en el proceso de evolución del hombre, cuando el animal se hominiza (sería interesante la lectura de T. de Chardin, para esto), cuando no es el de humanización todavía; la conciencia aparece ya como una conciencia reflexiva que es capaz de volverse sobre sí misma y percibe percibiendo; es entonces que la conciencia da un salto sobre el estado anterior, en que el animal conoce lo que pasa, pero no conoce que conoce.

En el momento en que la conciencia reflexiva se instaura en el proceso de la hominización, el hombre hace algo más: no sólo conoce, sino sabe que conoce.

Esto le da un carácter activo a su conciencia y hace que esta conciencia jamás sea un receptáculo al cual llevar, sino un despegue permanente, constante, ~~hacia~~ la realidad en que se constituye, reflexionando sobre la propia constitución, que hace capaz al hombre de conocer y reconocer el conocimiento existente, al mismo tiempo en que es capaz de conocer lo no conocido todavía.

Solamente así es posible comprender el conocimiento existente; la capacidad activa de la conciencia que hace conocer y reconocer el conocimiento que existe hoy, es la misma que hizo posible que el conocimiento que existe hoy pudiera ser instaurado superado el conocimiento que antes había. Esto es lo que hace que el conocimiento sea un proceso y no un hecho.

El conocimiento es un proceso permanente que demanda la acción y la reflexión de los hombres sobre el mundo; es un proceso ininterrumpido, que no para, Y es por esto, que un conocimiento nuevo no es otra cosa que el conocimiento que nació de otro que se hizo viejo, pero que fue nuevo también. Todo conocimiento nuevo nace con el testamento de aquel que supera.

Si no existiera este carácter activo de la conciencia no habría este conocimiento, no se podría hablar de estos conocimientos. Ahora bien, este carácter activo de la conciencia sólo existe en la relación dialéctica con el mundo en que ella se constituye, que al mismo tiempo tiene el mundo como un mundo de sí, que le hace posible comprender, poco a poco, el proceso de la concientización, pero no como un proceso brasileño o latinoamericano como alguien dijo hace unos días, cuando se dijo que no se quería recibir la imposición de un concepto latinoamericano; hay una costumbre tan grande de los europeos de imponer sus conceptos, que cuando un latinoamericano habla, piensa que éste quiere imponerles los suyos.

La concientización no es un proceso ni brasileño ni latinoamericano; -

es un proceso humano que se instaura cuando la conciencia se hace reflexiva, pero aún hay algo más; la concientización no es sólo la toma de conciencia (prise de conscience); la toma de conciencia resulta simplemente de que el hombre tiene una conciencia reflexiva que toma conciencia de, precisamente porque toda conciencia es conciencia de o no es conciencia.

No habría conciencia si no fuera de algo, toda conciencia es de algo; la "prise de conscience" es entonces la "toma de conciencia de algo"; la concientización es la profundización de la toma de conciencia.

¿Y que significa la profundización de la toma de conciencia? Significa que en cuanto seres conscientes que somos, tenemos una forma de acercarnos al mundo, que yo llamaría una forma cotidiana de acercamiento al mundo. De ahí la posibilidad de hablar de una cierta alienación de lo cotidiano; en la forma cotidiana de acercarme al mundo, que es una forma espontánea de moverme en el mundo (y cuando me muevo en el mundo, me acerco a él), no tengo necesariamente en términos científicos una mente epistemológica; cuando me muevo espontáneamente en el mundo, no tengo al mundo necesariamente como objeto de mi conocimiento crítico; sin embargo, yo tengo un conocimiento de este mundo aún cuando yo no tenga un conocimiento epistemológico de él: este conocimiento espontáneo es de doxa, de opinión, de darse cuenta el mundo.

Pero cuando yo no me doy cuenta realmente del mundo, no tengo un conocimiento del mundo, un conocimiento científico de él, sino una opinión. La doxa de la realidad o el conocimiento eminentemente falso de la realidad, lo es en la medida en que no es capaz de superar el nivel de sensibilidad de la realidad.

Para conocer tengo que sentir, pero cuando mi conocimiento se queda a un nivel preponderante de la sensibilidad de lo conocido, no alcanza la entidad; lo que Marx llamó la razón de los hechos; yo me quedo

en la sensibilidad sin poder superar ésta por la razón de ser de la realidad. Esta razón en el lenguaje griego sería el logos de la realidad, - en el sentido epistemológico.

Se vuelve, pues, necesario que yo supere mi conocimiento del mundo, que es ingenuo, espontáneo, alienado y alienante, teniendo ahora al mundo como objeto de mi mente epistemológica, de búsqueda crítica, para develarlo en su razón de ser. Así supero mi doxa de la realidad, - con el logos de la misma.

La concientización es entonces, en primer lugar, un acto de conocimiento, implica un develamiento de la realidad, con el cual yo voy - adentrándome poco a poco en la esencia misma de los hechos que tengo frente a mí como objetos cognoscibles para develar la razón de ser de - estos hechos. Por ejemplo, los campesinos, antes de una cosecha desarrollan ciertos rituales de carácter mágico. (No quiero decir con esto - que hay una ilogicidad en lo mágico, no, ni establecer una dicotomía entre la conciencia pre-lógica y la conciencia lógica, diciendo que la primera pertenece a los grupos primitivos y la segunda a los grupos civilizados).

No hay una prelogicidad ni una logicidad, por tanto no hay una diferencia de esencia como dijo un antropólogo sino una diferencia de grado - en el proceso de evolución de la conciencia. Por esto mismo es que hay una lógica interna en las culturas mágicas y que hay una conciencia crítica a nivel mágico, que no es propiamente el nivel crítico máximo que intentamos ahora desarrollar.

Volviendo al ejemplo, hay una relación de causalidad entre la cosecha y matar una gallina negra. No hay nada aquí desde el punto de vista - científico, pero desde el de la lógica interna a esta comunidad hay que ver hasta que punto un proceso de concientización puede establecer una ruptura brusca en una cultura como ésta; hay que tener mucho cuidado - con la introducción de una conciencia crítica que pueda terminar por -

destronar un universo cultural unificado.

En la medida en que nos fuera posible transformar esta doxa de la realidad por un logos de la misma, descubriríamos que no hay relación causal dialéctica entre gallinas negras y buena cosecha, y a partir de ahí estaríamos superando un nivel de conocimiento inauténtico por uno menos inauténtico, porque yo no diría que si comprendemos el conocimiento como un proceso, esto deba de superarse mañana.

El proceso de concientización implica este aspecto general también, un acto lógico de conocimiento y no de transferencia de conocimiento. Es un acto de búsqueda de conocimiento. En segundo lugar, la concientización no puede basarse en una conciencia aislada del mundo, sino que hay una dialectización conciencia mundo.

La concientización no puede basarse en creer que es dentro de la conciencia donde se opera la transformación del mundo, la creación del mundo, sino que están dentro del mundo mismo, en la historia, a través de la praxis en que se da el proceso de la transformación.

Tercero, el proceso de concientización que no se encamina a través del develamiento de la realidad, a la organización de la práctica de la transformación de la realidad que se busca conocer, es un proceso que se frustra, pero desde el momento en que decimos que el proceso de concientización implica la práctica de transformación de la realidad o no es concientización, estamos necesariamente hablando de que tal proceso plantea antes que nada una opción de mi parte. Esto es, yo tengo que tener una opción, que muchos llamarán ideológica y que aunque a mí no me gusta mucho esa palabra, diré que si yo no tengo esta opción ideológica anterior, la concientización como esfuerzo de transformación del mundo se puede frustrar, porque ella deja de ser un esfuerzo de transformación para ser, y un esfuerzo de manutención conforme a mi opción. Es decir, si mi opción es la manutención del status de la realidad en que estoy, evidentemente no realizo un proceso

de concientización.

Pero si mi opción es de transformación descubrí ya que, en primer lugar, el hombre histórica y ontológicamente no es un ser para la adaptación sino para la transformación.

Si mi convicción es de que para humanizar yo tengo que transformar la realidad en que no soy, entonces el proceso de concientización tiene que encargarse de la organización de los hombres para transformar la realidad deshumanizante.

Es por esto que soy antagónico a aquellos que no quieren transformar y aquellos que no quieren transformar el mundo me tienen que considerar satánico y yo tengo que reconocerlos como reaccionarios. No puede haber reconciliación.

Si no parto de esta opción muy clara que me dice que los hombres deben ser sujetos de la historia y no objetos, si no estoy convencido de que yo puede ser y tu puedes ser bajo mi dominación y estoy convencido de que un sistema social que domina, domestica y explota responde a los intereses de la persona humana, obviamente lo que tengo que hacer es no hablar de esto. Pero yo, mis queridos amigos, estoy convencido de que este sistema tiene que ser distinto.

La concientización no puede ser, pues, para mí, un "deja como está - para ver como queda", sino tiene que ser una labor permanente de **clarificación**. Es por esto mismo, que mientras la educación que se basa en la concientización es un proceso humanista de liberación y tiene que ser fundamentalmente una operación de desvelamiento del mundo, la educación para la domesticación tiene que ser fundamentalmente un proceso de mitologización: ¿por qué? porque el día en que las fuerzas del poder y la dominación que gobiernan la ciencia y la tecnología puedan descubrir un camino para matar la intencionalidad y el carácter activo de la conciencia que hace que la concien

cia se perciba a sí misma, ya no podremos hablar de liberación.

Pero precisamente porque no es posible matar, borrar la fuerza creadora, recreadora y captadora de la conciencia, ¿qué hacen los que comandan? mitifican la realidad, porque como no hay realidad que no sea realidad de la conciencia, el mitificar la realidad de la conciencia, se mitifica la conciencia de la realidad y al mitificar la conciencia de la realidad se obstaculiza el proceso de transformación de la realidad.

Es por esa razón que todos aquellos que se levantan para desmitificar la realidad aparecen como satanizados; es por eso que Helder Cámara es considerado en Brasil Satanás ¿por qué?. Mientras Helder Cámara trabajaba en Río de Janeiro como obispo auxiliar, distribuyendo misericordia con los "cangueros", nadie dijo que él era Satanás, por el contrario, sus virtudes cristianas eran proclamadas, pero en el momento en que además de esto invita al pueblo a desvelar su mundo, inmediatamente él es considerado como Satanás.

¿Por qué? ¿por qué el desvelamiento del mundo hace mal a los propietarios del mundo? No hay orden opresor que soporte que un día despertaran todos los hombres diciendo ¿por qué?, por esto es necesario prohibir pensar, por eso es que la escolarización es la prohibición del pensar, es la adaptación de los hombres al no pensar, por esto es que Ivan Illich proféticamente denuncia la escolarización, y por eso es que él también es considerado como Satanás.

Así todos aquellos que denuncian y anuncian, tienen que ser considerados satanes, es por esta razón que el proceso de concientización es, en sí, un proceso utópico; pero ahora es necesario que clarifique lo que es la utopía.

La utopía no es la palabra irrealizable, la utopía es la palabra verdadera; la utopía es la dialectización entre el acto de denuncia del mun

do que deshumaniza y el anuncio del mundo que humaniza; es oír esa razón que sólo los utópicos pueden tener esperanza, que los utópicos pueden tener futuro; sólo los utópicos pueden ser profetas, y es por esta razón que los dominadores no pueden ser utópicos, los dominadores no tienen futuro porque ¿cuál es el futuro del dominador, si no preservar su presente dominador?, ¿cuál es el anuncio y la denuncia del dominador?

Es la denuncia de quienes lo denuncian, es el anuncio de sus mitos; ¿cuál es la esperanza del dominador? es preservar su dominación; solamente los dominados pueden ser utópicos porque solamente ellos tienen futuro, que es no ser dominados es ser personas. ¿Cuál es la denuncia del denunciado? es la denuncia de la estructura dominadora; ¿cuál es el anuncio del dominado? es el anuncio de la estructura que humaniza; ¿cuál es la esperanza del dominado? es la esperanza de ser. Y esta es la máxima esperanza, que es una esperanza cristiana, o no hay cristianismo; por esta razón yo no puedo comprender un reaccionario cristiano.

No se puede ser reaccionario y ser cristiano, porque el cristiano es un ser que anda, hacia el frente, y sólo puede ser comprendido como un ser viático, que marcha, y no como un ser estancado, parado y que vuelve para atrás tratando de vivir un pasado que niega el futuro.

La concientización tiene que ser utópica, como Marx fue utópico aunque haya condenado las utopías. La concientización que no se engarza utópica o históricamente, deja de ser, por esto es que si ustedes pretenden concientizarse, y no ser concientizadores. Esto es otra cosa que hay que aclarar; yo no concientizo a nadie. No concientizamos o no nos concientizamos, pero si ustedes, pretenden concientizarse, tienen que ser utópicos.

Una de las grandes labores de la educación liberadora es invitar a las masas a hacerse utópicas, esto es, denunciantes; lo que pasa es que

la utopía crítica y no la utopía ingenua, demanda que el anuncio y la denuncia sean praxis históricas; yo no puedo transformar mi denuncia en bla, bla, bla, y mi anuncio en otro bla, bla, no, mi anuncio y mi denuncia tiene que quedarse en mi praxis transformadora dentro de la historia humana. Fuera de esto es admitir el idealismo de nuevo es caer en las ilusiones que yo critiqué.

A veces se me acusa de este idealismo, y no se cómo, recientemente una muchacha italiana hizo una tesis para su universidad y dijo que yo soy un católico burgués reaccionario, que en América Latina pretendo mantener el statu quo.

Qué cosa tan injusta ¿no? porque lo que yo siempre dije fue otra cosa; incluso cuando yo hablo de amor, yo sigo hablando del amor. Si yo encuentro que los utópicos tienen que amar; todo acto de denuncia y todo acto de anuncio es un acto de amor; yo encuentro que toda destrucción de algo tiene que ser construcción de algo. Yo encuentro que no hay construcción sin construcción.

Pero cuando se destruye amorosamente es para construir amorosamente, para mí, el amor no es un acto mafioso, es un acto varonil, y es por esta razón que no hay hijo alguno de eunuco; el eunuco no tiene hijos, solamente los viriles pueden generar, pueden tener hijos. El que descubre toda esta satanización es porque no tiene capacidad de amar, es porque solamente se ama a sí mismo y no ama a los demás.

Si la concientización no está acompañada de esta búsqueda fuerte, constantes, permanente de conocer la realidad tal como se está dando, para transformarla en otra realidad, la concientización es un bla, bla, bla inoperante. Y ésta no es de la que yo hablo. Yo vine a hablar aquí con ustedes como un hombre que quiere morir todo el día para renacer todo el día; por esta razón yo debí de haber defraudado a muchos porque solamente hasta ahora estoy hablando y porque encuentro que ustedes tienen que hablar y no sólo escuchar.

El derecho primordial del hombre es decir su palabra, y decir la palabra del hombre es algo muy serio. Y esto es también algo teológico, si yo encarno la palabra y es por esto que la palabra se hizo carne, porque se hizo historia: por eso la presencia de Dios en la historia no es para mí una presencia opresiva, sino una presencia que me invita a hacer la historia, que es mía, que es la historia de los hombres; no es una presencia prohibitiva de mi quehacer de hombre: decir la palabra es hacer historia y no leer historias alienadas.

La concientización como manifestación utópica, o como instrumento de esta utopía tiene que ser un quehacer, y un quehacer que implica una opción ideológica de nuestra parte, desde el comienzo hasta el fin. Podría decirles para completar que aquellos que realmente aman, aquellos que tienen realmente la posibilidad de denunciar y enunciar, aquellos que tienen la valentía de correr el riesgo, pueden concientizarse; aquellos que temen amar, aquellos que gustan ser masoquistas, estos verán en los otros la satanización; pero una cosa deben hacer: definirse para no echar a perder la labor de la concientización.

TOMADO DE :

FREIRE, PAULO. Desmitificación de la Concientización. Mexico, CIDOC. 1973.

**Distribución  
Gratuita**

**Capacitación ONAMS**

**UNMSM-CEDOC**